

## EL PACIENTE CATALÁN

La Asociación Nacional de Informadores de la Salud se suma al sentimiento por la pérdida de Albert Jovell, un médico comunicador de su propia enfermedad y alumno aventajado en la tarea de aprender a convivir con una enfermedad como el cáncer. Vaya desde estas líneas el más sincero pésame a su mujer, a sus hijos y a cuantos tuvieron la suerte de sentir cercana la presencia de Albert.

Precisamente este fin de semana pasado, durante el VIII Congreso de GEPAC, un servidor, en representación de ANIS, tenía el placer de conversar con otros colegas y un buen grupo de pacientes sobre “cómo podemos contribuir a la normalización del cáncer” desde los medios de comunicación. Ese hubiera sido un tema apropiado para que Albert nos contara cómo se interpretan las noticias sobre el cáncer desde las dos caras de la moneda: la del científico y la del paciente que él ejemplificaba.

“Todo ser humano tiene un impacto sobre otro. ¿Por qué no hacer lo mismo entre un médico y su paciente?” Así se expresa Robin Williams interpretando al doctor Pacht Adams en la película que lleva su nombre. Una gran interpretación basada en la historia real de un médico que miraba antes al enfermo que a la enfermedad. Tan real como la vida de otro doctor, Albert Jovell, nuestro querido “paciente catalán” que a muchos, entre los que me incluyo, nos impactó desde que lo conocimos.

Su historia bien podría plasmarse en un guión cinematográfico y no tanto por su perspectiva como galeno, que también, como por su extraordinario ejemplo de humanidad, de tesón, de esfuerzo y de voluntad para que la voz del paciente fuera escuchada en todas partes y tuviera el peso que hoy empieza a tener.

Él, que fue primero médico y después paciente, podría verse reflejado en otra película “El doctor”, protagonizada allá por 1991 por William Hurt. Sólo que el doctor Jovell nunca tuvo ese halo de acidez y arrogancia que muestra el protagonista de esa película antes de convertirse en paciente y sentir el trato despersonalizado de sus propios colegas cuando se viste de “enfermo” en su propio hospital.

Quienes conocimos a Albert, apenas en su superficie, sabíamos de su humildad, de su trato cercano, afable; de su mesura, poniendo énfasis en lo trascendente y defendiendo con fuerza, con rigor, con argumentos incontestables los derechos del paciente ante una medicina deshumanizada por la tecnología y la burocracia.

“...la misión de un médico no debería reducirse sólo a prevenir la muerte, sino también a mejorar la calidad de vida. Por eso si se trata una enfermedad, se gana o se pierde; si se trata a una persona como Albert Jovell, siempre se gana y no importa el resultado”

Desde ANIS sentimos la pérdida de Albert pero nos reconforta saber que con él hemos aprendido cómo vive un enfermo su enfermedad y cómo debemos contarla. Porque, hasta en las peores circunstancias, la comunicación puede ser la mejor medicina. Ahí están algunos de sus libros convertidos, por arte de sus palabras, en parte de la terapia de muchos enfermos de cáncer: “Te puede pasar a ti”, “Cáncer: biografía de una supervivencia”, “El médico social”...

Las recetas del doctor Jovell siempre han guardado principios activos esenciales para la vida: humanidad, cercanía, sensibilidad, contacto, cariño, humor y sosiego.

Gracias doctor Jovell por tu lección de vida. Nos encontraremos en algún recodo del camino para seguir charlando sobre pacientes, emociones y sentimientos.

Alipio Gutiérrez  
Presidente de ANIS